

<sup>13</sup> En *La virgen de los sicarios*: “como bastó una chispa para que se nos incendiara después Colombia, se ‘les’ incendiara, una chispa que ya nadie sabe de dónde saltó. ¿Pero por qué me preocupa a mí Colombia si ya no es mía, es ajena?” (8).

<sup>14</sup> Luz Horne (*Hacia un nuevo realismo. Caio Fernando Abreu, César Aira, Sergio Chejfec y João Gilberto Noll*, Tesis de Doctorado, Yale University, 2005, a publicarse en Beatriz Viterbo editora) ha puesto en comparación y paralelo dos escándalos públicos de los últimos años: las “blasfemias” de la exposición *Sensation: young British artists from the Saatchi Collection* en el Museo de Brooklyn en 1999, y las de León Ferrari en el Centro Cultural Recoleta en diciembre de 2004. Dice Luz Horne que en los dos casos los argumentos de los opositores, que pedían que se clausuraran las exposiciones, eran los mismos y giraban alrededor del uso de los fondos públicos y del cuestionamiento del estatuto artístico de las obras.

## EL IMPERIO

### I. DE LA NACIÓN A LA LENGUA

Los relatos de migración de sudamericanos al primer mundo<sup>1</sup> cuentan una travesía radical: el pasaje de la nación a la lengua. Y por eso dejan ver las relaciones entre territorio y lengua, nación y lengua, exilio y lengua, patria y lengua, imperio y lengua, mercado y lengua. Pueden narrar un exilio político (Clara Obligado durante la dictadura militar); económico (Fernández Moreno después de la crisis del 2001: “huir de la catástrofe hacia algún lugar donde fuera posible vivir mejor”, *La profesora de español*, p. 101); universitario (para hacer una tesis: S. Gamboa); para seguir a su pareja o arrastrados por ella (J. Franco, A. Vidal); para escapar de la policía que lo busca por drogas (C. Liscano), o simplemente para destacarse en el pueblo (H. Fontana). El emigrado, universitario o no, puede contar la experiencia propia y también la de otros (como en Gamboa, donde la emigración latinoamericana y su literatura está pluralizada y globalizada en París con los rumanos, rusos, coreanos, argelinos, marroquíes y muchos otros que cuentan su experiencia de migrantes). Hay migraciones latinoamericanas en el interior del español o a otras lenguas.

En los relatos latinoamericanos la primera discriminación es la lingüística: los inmigrantes universitarios trabajan con la lengua y sufren la diferencia lingüística. Son profesores de español o traductores o intérpretes (su campo son las diferencias y equivalencias entre lenguas: la propia y la de otros) o filólogos o escritores y, por lo general, son discriminados por sus acentos latinoamericanos: en *El síndrome de Ulises*, en París, al narrador le quitan un grupo de “Langues dans le monde” por el acento colombiano (quieren español de España) y pierde el 60% de los ingresos (317). En *La profesora de español*, en Andalucía, a la narradora le devuelven un artículo que escribió sobre las mercerías madrileñas “con unos breves comentarios: ‘interesante’, ‘plagada de argentinismos’, ‘no aceptamos colaboraciones’” (103). Hoy quieren español de España.

Los migrantes no universitarios (no calificados en la lengua) forman parte de las exclusiones internas de cada nación en el neoliberalismo y la globalización: son los excluidos de la nación que dejan y también adonde llegan para ocupar el subsuelo del primer mundo<sup>2</sup>. Están adentro y afuera del territorio adonde van: adentroafuera de toda nación. Habría una relación estructural, un vínculo publicoprivado, y político, entre los migrantes latinoamericanos, otros emigrados, y los afuera del trabajo y de la ley<sup>3</sup> adonde llegan: en *El camino a Ítaca*, en Suecia, el uruguayo trabaja cuidando ancianos en un loquero. No es una equivalencia estricta o igualitaria, porque los sudamericanos pueden ponerse aún más abajo que los excluidos interiores, y servirles: en la película *Bolivia*<sup>4</sup> (en las migraciones en el interior de América latina) se ve que el inmigrante boliviano sirve en un bar-parrilla de Buenos Aires a los taxistas sin trabajo, a los drogadictos y a los vendedores ambulantes; en *El camino a Ítaca*, en Barcelona, el uruguayo se relaciona con prostitutas y árabes y puede odiar a los otros inmigrantes o aliarse con ellos: “Cuando el

meteco no está en guerra con el meteco se alía contra el nativo” (74-80).

El migrante es uno de los sujetos centrales de los años 2000 pero aparece antes; Gilles Deleuze, en los años 1980, en *Qué es la filosofía*, ya se refería a los migrantes como uno de los sujetos conceptuales.

### Imaginemos al migrante

Primero, dolor, rabia y miedo. Deja un país sin futuro o un país en dictadura y se desplaza a Estados Unidos, a España, Alemania, Francia, Suecia...

El joven colombiano: “sentir dolor y rabia con una patria que no ofrece nada que no sea sangre y muertos y un futuro de pobreza” (*Paraíso travel*, p. 178).

La joven argentina: “El 5 de diciembre de 1976 llegué a Madrid, procedente de Argentina. Lo hice en un avión de Iberia, que tomé en Montevideo, por el temor que me producían las constantes desapariciones en la frontera. Salí vestida de verano, como si fuera una turista que se dirige a las playas de Uruguay y, dos o tres días más tarde, subí al avión que me llevaría a España, donde era invierno. Me despidieron mi padre y mi hermana. Tardé seis años –los que duró la dictadura– en poder regresar al país” (*Las otras vidas*, “Exilio”, p. 117).

El joven uruguayo se fue de un país sin futuro “donde las cosas iban a terminar mal, tarde o temprano”. Su madre estuvo presa durante la dictadura y él se crió con la abuela. Lo pescaron pasando droga y se escapa a Río de Janeiro donde conoce a una sueca que se lo lleva a Suecia: allí le cuida los hijos mientras ella trabaja (*El camino a Ítaca*, p. 21).

## Experiencias radicales

Las historias migratorias aparecen como experiencias reales y ficcionales al mismo tiempo: están escritas en géneros de la realidad o su imitación (documentales, diarios, autobiografías, testimonios) y mezclan personajes reales y ficcionales. La lengua (y la subjetividad migrante: son lo mismo) se hace íntima y pública para mostrar que hoy ya no hay zonas puramente interiores.

El centro de los relatos es la pérdida de la nación en tanto territorio, y el cambio en el estatuto de la lengua y de los sujetos. Las ficciones dejan ver (el lenguaje tiende a la imaginación en las escrituras de los últimos años) qué ocurre cuando la lengua pierde el suelo y hay que buscarle otro territorio.

La labor del relato de migración (el pasaje de la nación a la lengua) constituye una experiencia afectiva y lingüística radical, límite; un trabajo de afecciones, de fusiones y desfusiones de palabras (algunas sacralizadas) y de ideas recibidas. Como casi todas las escrituras de los años 2000, las novelas trabajan en la desdiferenciación de lo que antes se oponía nítidamente: tratan de borrar el mundo bipolar y sus binarismos conceptuales (realidad/ficción, privado-íntimo/público). Funden lo opuesto y al mismo tiempo disuelven algo fusionado: el sentimiento de nacionterritoriolengua. Hablan de la pérdida de la langua-territorio de nacimiento en algunos sujetos que se van.<sup>5</sup> Deshacen esa fusión, separan y diferencian sus elementos: la-mi lengua está acá conmigo, adentro, y la nación-territorio quedó allá.

### Perder el suelo de la lengua y caer al subsuelo

En la migración la lengua se desterritorializa. El migrante pierde el suelo de la lengua, cae al subsuelo y el subsuelo no tiene límites.

“Siempre se puede caer más, siempre hay un fondo más”, dice el uruguayo en Suecia y en Barcelona (*El camino a Ítaca*, p. 233).

[...] al principio solamente clases de español pero una semana después ya estaba en los anuncios de “canguero” o baby sitter, y luego en los de enfermos y ancianos, o de locos, y al final en lo más ínfimo (*El síndrome de Ulises*, p. 20).

Desde el punto de vista territorial, las migraciones sudamericanas son, en casi todos los casos, descensos a varios subsuelos sociales y de género: entradas en la precarización, en la subalternidad y a veces en el delito. Y no solo las sudamericanas; en *El síndrome de Ulises* en París las profesionales universitarias de Europa del Este son prostitutas. En *El camino a Ítaca* el uruguayo que no habla una palabra de sueco tiene que cocinar y cuidar a las hijas de la sueca Ingrid mientras ella trabaja. En *Paraíso Travel* pasa a ser personal de limpieza o de cocina en Nueva York, y en *El síndrome de Ulises* el universitario que fue a París a hacer la tesis lava platos en el segundo subsuelo de un restaurante. Pueden caer todavía más abajo: a las cloacas y al pozo de la sociedad extranjera (*El pozo* de Juan Carlos Onetti aparece evocado y citado en *El camino a Ítaca* de Carlos Liscano y en *El síndrome de Ulises* de S. Gamboa), y se funden con la literatura del subsuelo del presente: con el naturalismo de las secreciones y los afectos desnudos.

Porque esa es la caída cuando la lengua pierde el territorio. Como si la mierda fuera la sustancia orgánica del inmigrante ilegal (es su infierno: al boliviano le dicen “negro de mierda” en la Buenos Aires de *Bolivia*). En *El camino a Ítaca* en Barcelona el uruguayo que llegó de Suecia limpia un departamento donde un hombre juntaba mierda en bolsas y dice “La mierda no se termina nunca” (182). En *El síndrome*

en París los africanos o argelinos recorren las cloacas (una hedionda oscuridad con ratas y víboras) buscando las cosas que se le pierden a la gente en los inodoros y piletas y las ponen en bolsas (327). En *Paraíso Travel* el colombiano se pierde en Nueva York sin entender una palabra de inglés, en un confuso episodio donde matan a un policía, entra en pánico, corre, cae y dice “Cuando empecé a quitarme la ropa me di cuenta de que me había cagado en los pantalones. Estaba untado de mierda de la cintura para abajo” (56).

Caer al subsuelo quiere decir también caer al subsuelo de la lengua. El migrante, en su camino de la nación a la lengua, pasa a la agramaticalidad (no entiende nada) y a la ilegalidad al mismo tiempo. Como si cayera a lo preindividual, al subsuelo de lo humano; como si se transformara en infans. La experiencia de perderse y caer (el horror de tocar el límite de la lengua y del cuerpo) es la de la afectividad a la intemperie: en *El camino a Ítaca* el uruguayo duerme en la plaza en Barcelona.

### Quedar encerrado afuera

Chango (en “Exilio”, de *Las otras vidas* de Clara Obligado): “el exilio no se termina nunca. Nunca. Ni siquiera si se regresa al país. Siempre tengo la sensación de *estar encerrado fuera*” (130).

La joven uruguayo: “Voy dentro de mi burbuja española sin descifrar lo que hablan a mi alrededor. Con el tiempo aprenderé a no escucharlos. Hace mucho frío y el día está –invariablemente– gris” (*Frankfurt*, p. 11).

Como si el sujetolengua quedara reducido a la interioridad pero en el exterior, a la intemperie, como la uruguayo en Frankfurt o el uruguayo en Barcelona. La diferencia lingüística queda encerrada afuera y esa es una de las experiencias

límites de la migración. La imagen puede ser literal: el uruguayo Tapita (en *Veneno* de Hugo Fontana) es encerrado en la prisión de Texas por el delito de incendiar un hotel de homosexuales, y después es matado con una inyección letal. En *La profesora de español*, en Andalucía, el cartero argentino que sabía griego se suicida en la prisión española donde estaba encerrado por haber arrojado a la basura las cartas que tenía que repartir. Allí hay otro inmigrante que queda encerrado en el ascensor y ella misma, la primera persona de *La profesora de español*, a los quince días de llegar, queda encerrada afuera en el balcón de su propia casa, porque “aquí en España las puertas de los balcones no se abren de afuera”. En esa situación imagina una voz que habla de la diferencia entre argentinos y españoles: “imposible que una puerta solo se abra de adentro” (36-38).

La caída y el encierro afuera marcan para el sujeto el límite de los afectos y también el límite de la lengua. Es el umbral de otra representación.

### Transformarse en nadie y representar lo que pierde

Por un brevísimo momento le pareció darse cuenta de que nunca se había acercado tanto a ser nadie de la forma y con la intensidad con que lo estaba haciendo en ese preciso instante... (*Veneno*, p. 176).

nadie conocía a nadie... todos nos habíamos convertido en otro (*Las otras vidas*, “Exilio”, p. 124).

En la caída y el encierro del relato de migración, en el camino de la nación a la lengua (en la desfusión del afecto nacionterritoriolengua), los sujetos sufren la experiencia a veces trágica de convertirse en nadie o en otro: en el latino,

el hispano, el sudaca, el bolita. Y entonces pasan a representar en el exterior, y en lo público, lo que pierden, la nación como “uno”: son “Colombia” o “Bolivia” o “Argentina”. El emigrado latinoamericano sería entonces, paradójicamente, uno de los sujetos nacionales de la globalización. Porque está desnacionalizado y desterritorializado puede ser un representante de lo nacional latinoamericano hoy: a Tapita, el emigrante de *Veneno*, lo matan en una cárcel de Texas (cuando el ex presidente Bush era gobernador) el día de la conmemoración de la Independencia en Uruguay.

### El territorio de la lengua

El migrante busca y desea (y a veces encuentra) otro territorio, otra patria no nacional para la lengua. El territorio de la lengua es la patria del emigrado.<sup>6</sup>

No hay casa cuando se deja un país, se vive a la intemperie, el corte no cicatriza. Solo con Norma (una filóloga que conoció en la Biblioteca Nacional de Madrid) no me sentía herida (Clara Obligado, “El grito y el silencio”, en *Las otras vidas*, p. 33).

Marlon, el colombiano al que su novia arrastró a Nueva York, se pierde y se hunde en la mierda hasta que la colombiana lo despierta y ve el letrero del restaurante “Tierra Colombiana” y creyó que allí “estaban su patria y su hogar, porque casi puedo sentir lo que sintió cuando vio el letrero y olió el inconfundible olor de las empanadas y escuchó las voces familiares con el tono y el dejo de los mismos que por un momento pensó que también estaban allí, tal vez su padre, su madre, tal vez la misma Reina o Carlitos o Juancho Tirado” (*Paraíso travel*, p. 26).

“La excitación que tengo por entender las conversaciones y la posibilidad de pedir empanadas en mi propio idioma, me hace tamborilear en el mostrador y tararear la canción que muchos de los que están acá no pueden comprender y yo sí. Eso me hace muy feliz” (*Frankfurt*, p. 84).

Llegamos por fin al territorio de la lengua, un espacio de palabras donde el emigrado encuentra patria y salvación. Porque en los relatos latinoamericanos de migración se ve que la lengua sin suelo toma tierra (literalmente *aterriza*) y encuentra comunidad o comunicatividad en objetos y acciones específicas, en cosas hechas de lengua. Como las cartas, que pueden ocupar uno de los centros del relato (el cartero criminal del correo privatizado en *La profesora*; las cartas de Tapita en *Veneno*), o como la radio (“latina” de Tapita en la prisión), o los teléfonos (la llamada del boliviano a Bolivia o la llamada de Mónica a Montevideo en *Frankfurt*). Y puede estar en Internet y en los chats y mensajes de texto. La patria de la lengua también está en la comida y sus olores (en Franco, en Gamboa y en Vidal en la fábrica de pan donde están el Chino y las empanadas). Y en la literatura, en las voces de la literatura nacional (de Onetti por ejemplo: la patria está en *El pozo* en la aventura de Alaska en *El camino a Íthaca*). Y en las clases de español. En estos *locus* de lengua propia sin los cuales no puede haber relato de migración (en las operaciones con palabras que sintetizan la literatura del emigrado Joyce) se puede constituir el territorio de la lengua como patria subjetiva y como uno de los territorios latinoamericanos del presente.

La literatura de migraciones contaría el pasaje del territorio de la nación al territorio de la lengua, uno de los acontecimientos centrales de los años 2000, que está hoy en estos relatos y en todas partes en la imaginación pública, en el mercado y en las políticas e ideologías lingüísticas. Y que pudo verse públicamente en Argentina en el año 2003 en el

suplemento literario del diario *Clarín*, que pasó de llamarse *Cultura y Nación* a llamarse *Ñ*.<sup>7</sup>

## 2. DE LA LENGUA AL IMPERIO

Las narraciones de emigrados latinoamericanos nos llevan del territorio de la nación al de la lengua y la lengua nos lleva al imperio, que es el territorio último de toda especulación. En el imperio termina "Aquí América latina".

El territorio de la lengua es uno de los centros (algo así como la mitad, la otra sería la *sight machine*) de la fábrica de realidad y (como la isla urbana y la nación profanada) uno de los instrumentos conceptuales para pensar los años 2000 en América latina. Contiene a la literatura pero la desborda. Está hecho de palabras (dichas, oídas, vistas, leídas, recordadas) y de todo lo que circula en nuestro idioma: radios, periódicos, revistas, teléfonos y celulares, Internet, call centers, locutorios, blogs, chats, libros, traducciones, manuales, gramáticas, diccionarios, enciclopedias...

El territorio de la lengua aparece como un campo de opresión sin opresor y un típico territorio del presente: real virtual, abstracto concreto, natural (el lenguaje como facultad humana preindividual), económico (hay una "industria de la lengua"), político (hay "políticas de la lengua") y afectivo a la vez ("la patria del emigrado"). Y transnacional e imperial. Recorre todas las divisiones y las superpone porque en el territorio de la lengua las políticas son economías y afectos, y las economías son políticas de los afectos. Aquí se puede especular en fusión (todas las esferas se superponen), en sincro (todo el pasado está en el presente), y en ambivalencia (se puede usar en una u otra dirección). Porque este territorio conceptual, como casi todas las nociones que se

usan en este libro, es ambivalente: patria de los migrantes y mercado capitalista global con forma imperial.

## Especular en fusión

Especular desde aquí en el territorio de la lengua es usar una teoría naturalista del lenguaje (una teoría del subsuelo y del suelo de lo humano, de lo que nos une a todos), que es una teoría de lo no expropiable. Especular con otra biopolítica: con lo que nos iguala a los seres humanos porque todos somos hablantes y por lo tanto habitantes y sujetos del territorio de la lengua (y del castellano somos unos 400 millones y 100 más que lo hablan como segunda lengua). El primer postulado entonces es que en el territorio de la lengua no hay dueños porque el lenguaje (en tanto facultad e idioma) es un recurso natural, un anexo y un complemento de los cuerpos, como la tierra, el agua (o el petróleo) o el aire. El lenguaje es una facultad que ocupa algo así como el subsuelo biológico de lo humano; es preindividual y el medio para la individuación.<sup>8</sup>

Pero los recursos naturales de todos y de nadie de América latina (nuestros complementos como los ríos, las montañas y la lengua misma) se transforman en recursos económicos y son objeto de apropiación y explotación por parte del capitalismo global, como dice el colectivo Wu Ming.<sup>9</sup> Porque la lengua no es solo un recurso natural sino el medio de producción de los medios de comunicación, y las cosas hechas de lengua (la patria del emigrado) forman parte de una industria global y un mercado, y son uno de los centros de la producción inmaterial de hoy.

En el territorio de la lengua, desde la biología y la naturaleza misma, se puede ver con nitidez la serie capitalismo global, producción inmaterial y políticas imperiales: se puede

ver en un fragmento específico, el campo del idioma castellano, una de las formas que toma para nosotros el capitalismo en la globalización.<sup>10</sup>

Porque para llegar al imperio desde la lengua hay que imaginar primero el pasaje de recurso natural a recurso económico, y esto ocurre en América latina desde los años 1990. Dice José del Valle, cuyos trabajos son imprescindibles para este punto: hacia los años 1990 los empresarios españoles hablan de “el potencial económico del español” y muestran la dimensión económica de la lengua con títulos o nombres como “Econometría de la lengua española”, “el mercado de las lenguas”. Grupos y asociaciones como Asociación para el Progreso del Español como Recurso Económico y su sucesora Eduespaña promueven el español como lengua de encuentro, como lengua global y como recurso económico que produce el 15% del PBI de España.<sup>11</sup> Del Valle marca la mentalidad empresarial del capitalismo neoliberal en la lengua y *al mismo tiempo* “la vieja unión colonial”. Y eso es crucial desde aquí para imaginar el territorio de la lengua como territorio imperial.

### El gobierno en el territorio de la lengua

El territorio de la lengua está organizado jerárquicamente como un imperio más o menos clásico, con un centro real, la Real Academia Española (la autoridad lingüística que legisla la lengua y la unifica: el poder legislador del territorio), y una cantidad de “correspondientes”: América latina es el sitio de las correspondientes. La estructura del imperio en el territorio de la lengua: uno arriba, la autoridad (y una nación), y muchos abajo (una región).

Las políticas imperiales de la lengua se hacen nítidas cuando se las pone en sincro, con las temporalidades yuxta-

puestas y con el pasado en el presente. Porque hoy son las mismas políticas del clásico imperio español, siglos XVI al XIX, con las mismas palabras de la unidad y los lazos que nos unen. La política territorial contiene todas las políticas de la historia así como el presente contiene todas las temporalidades.

Del Valle en “La lengua, patria común” (2007, pp. 31-56): En 1991 se crea el Instituto Cervantes para promover el español internacionalmente, y la Real Academia se moderniza e impulsa la Asociación de Academias de la Lengua Española para salvaguardar la unidad del idioma; adopta ahora como lema “Unidad en la diversidad” (en 2007 el IV Congreso Internacional de la Lengua Española en Cartagena de Indias adoptó este lema como título). Objetivos prioritarios son la unidad del idioma y la promoción internacional. Tanto la RAE como el Cervantes lo caracterizan como *lengua de encuentro, instrumento de comunicación y patria común*.<sup>12</sup>

*La unidad* es la primera regla de una política de la lengua y también la primera regla del imperio. Thomas Richards dice que el problema central del imperio británico fue la unificación, la articulación del todo en una unidad, por eso el Oxford Dictionary, el British Museum y el Atlas aparecen como instituciones imperiales.<sup>13</sup> Si la unidad es la primera regla de la política de la lengua y la primera regla del imperio, *la diversidad* es la primera regla del mercado.<sup>14</sup> En las palabras y sitios que postulan la “unidad en la diversidad” y “la patria común” puede verse el fenómeno histórico temporal que llamamos en sincro: la RAE habla de la lengua con el mismo lenguaje del viejo imperio español<sup>15</sup> y predica la misma política de los afectos y de la lengua como una patria que ya no es la nacional.

Las políticas de la lengua son hoy políticas económicas de la globalización, políticas imperiales y también políticas

de los sentimientos (afecciones). Pueden usarse en uno o el otro sentido, porque el territorio de la lengua es la patria de los migrantes y la del imperio. Como si aquí se pudiera dar vuelta al mundo.<sup>16</sup>

El territorio de la lengua no solo nos lleva al imperio, el fin de toda especulación territorial y el fin de Aquí América latina. También nos lleva a la fábrica de realidad, porque la lengua es la materia de la producción inmaterial, la materia de los medios de comunicación y del espectáculo, la materia de los afectos y la materia de la política. Y en la fábrica de realidad y en el imperio se cierra por ahora la busca de nociones o instrumentos conceptuales para ver algo del nuevo mundo en que vivimos. Se cierra la especulación sobre los regímenes temporales y territoriales de la imaginación pública. Es posible que aquí, en el territorio de la lengua, se pueda dar la vuelta al mundo.

#### Notas

<sup>1</sup> El corpus está hecho con algunas escrituras del presente con sus típicos rasgos: borradura de la separación entre realidad y ficción (desdiferenciación); posición adentro-afuera en relación con un territorio y un sujeto; imaginarización del lenguaje, que trata de producir visión.

No incluyo textos de migraciones mexicanas a los Estados Unidos, que han producido una extensa bibliografía. La experiencia migrante es, aquí, la del sur, y los textos son argentinos, colombianos y uruguayos:

- Inés Fernández Moreno, *La profesora de español*, Buenos Aires, Alfaguara, 2005.

- Hugo Fontana, *Veneno*, Madrid, Lengua de trapo, 2000.

- Jorge Franco, *Paraíso Travel*, Bogotá, Seix Barral [Planes Colombia], 2001.

- Santiago Gamboa, *El síndrome de Ulises*, Bogotá, Seix Barral, 2005.

- Carls Liscano, *El camino a Ítaca*, Montevideo, Cal y Canto, 1994.

- Clara Obligado, *Las otras vidas*, Madrid, Páginas de Espuma, 2005.

- Ana Vidal, *Frankfurt. Cruce de caminos*, Montevideo, Planeta, 2004.

A propósito del corpus colombiano quiero marcar el lugar clave de su literatura a partir de la Ley del Libro de 1993, que libera de impuestos por veinte años a los editores residentes en ese país y les garantiza la compra del 20% de todas sus ediciones para bibliotecas. La ley fomenta el desarrollo de una industria editorial nacional con capitales transnacionales y creciente capacidad de exportación (Néstor García Canclini, *La globalización imaginada*, Mexico-Buenos Aires-Barcelona, Paidós, 1999, p. 152).

La década de 1990, además de contar con la aparición de la nueva generación de escritores, fue también la de mayores beneficios arancelarios para la industria bibliográfica en Colombia. La Ley del Libro facilitó la competencia en un mercado abierto donde había desigualdades debido a los subsidios a la exportación de otros países (Revista *Cambio.com*, 2 de agosto de 2004).

<sup>2</sup> En América latina los emigrantes crecen (*La Nación*, 22 de marzo de 2006)

#### Crecen los emigrantes de América latina

Montevideo (EFE).- Los emigrantes de América latina crecieron en cinco millones entre 2000 y 2005 para ubicarse en 25 millones, y México, el Caribe y Colombia son los que tienen una mayor cantidad, según un informe de la Cepal. El destino preferido de los emigrantes es Estados Unidos.



Saskia Sassen (*Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2003 [trad. Amanda Pérez Orozco y Luis Antonio Núñez]) muestra la conexión entre globalización, precarización, exclusión y emigración. La emigración latinoamericana produce beneficios tanto para el estado productor (por las remesas a sus países de origen) como para el receptor (trabajo barato en negro).

Dice Saskia Sassen: Las políticas neoliberales en África, Asia y América latina y la aplicación de planes de ajuste estructural desde principios de 1980 han supuesto la privatización de los servicios públicos, el recorte de los gastos sociales y de los derechos laborales, el derrumbe de las medianas y pequeñas empresas, la precarización y flexibilización del empleo, el aumento del desempleo y de la pobreza por desempleo o subempleo, el crecimiento de la deuda, una mayor concentración económica y la profundización de desigualdades. En este panorama, el trabajo informal, el trabajo ilegal y la emigración, se presentan como formas cada vez más importantes para garantizar la subsistencia. Saskia Sassen establece un vínculo crucial entre dos procesos que a menudo pasan desapercibidos (cuando no son directamente invisibilizados) en los análisis sobre la globalización económica. Son las dinámicas de género y raza en el desarrollo capitalista y su concreción en el presente: la feminización de la fuerza de trabajo y la feminización de la pobreza (17).

Los inmigrantes y las mujeres son “clases de servidumbre” que vuelven a aparecer en las ciudades globales de todo el mundo. Lejos de representar una carga, el trabajo de las mujeres y de los emigrantes constituye una importante fuente de obtención de beneficios económicos para empresas y estados (21).

Sandro Mezzadra (*Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*, Madrid-Buenos Aires, Traficantes de Sue-

ños-Tinta Limón, 2005) muestra la relación entre emigración y globalización. Y dice que los nuevos movimientos migratorios representan un laboratorio de la “globalización desde abajo”. El hecho de que las Jornadas de Génova de 2001 se hayan abierto con una manifestación por los derechos de los migrantes es la mejor señal del rumbo que sigue el movimiento.

Dice Mezzadra que no hay capitalismo sin migraciones y movilidad de trabajo. Y sostiene que hay una autonomía de las migraciones, que pueden desarrollarse de forma indiferente a las políticas de los gobiernos. El migrante no es un sujeto tradicional, imbuido en las redes familiares y comunitarias. Vive en relación compleja o contradictoria con la pertenencia, cualquiera sea la forma en que se defina (151).

S. Sassen y S. Mezzadra ponen en correlación a los emigrantes económicos con el capitalismo globalizado y la nueva elite de poder. Zygmunt Bauman (*Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, Buenos Aires, Paidós, 2005) dice que al igual que esa elite los emigrantes no se hallan atados a ningún lugar, resultan sospechosos e impredecibles: son la personificación del “espacio de flujos” donde hunde sus raíces la actual precariedad de la vida humana. Los refugiados (los residuos) y la elite global son dos encarnaciones de la extraterritorialidad. “Los establecidos” (término de Norbert Elias) tienen motivos para sentirse amenazados por los “forasteros” (89) y vuelven a construir muros destinados a preservar la distinción entre el adentro y el afuera en el mundo globalizado (80).

<sup>3</sup> Michel Agier (*Aux bords du monde, les réfugiés*, París, Flammarion, 2002, pp. 55-56) dice que los refugiados en la era de la globalización están fuera de la ley, no de una ley específica sino de la ley en cuanto tal. Son unos parias productos de

la globalización y la encarnación de su espíritu de zona fronteriza. El lugar “definitivo” les es inaccesible y, como los refugiados palestinos, son siempre transitorios (101).

<sup>4</sup> La película argentina *Bolivia* (2001), dirigida por Israel Adrián Caetano con guión del mismo Caetano sobre un cuento de Romina Lafranchini, se estrenó el 11 de abril de 2002. *Bolivia*, según su director, “podría haberse llamado Paraguay o Perú”.

La del boliviano es una migración en el interior de América latina. *Bolivia* cuenta la vida de Freddy, un boliviano inmigrante ilegal que consigue trabajo como cocinero-parrillero en un bar de Buenos Aires. Allí sirve a todo tipo de excluidos y a otros inmigrantes. Está lejos de su familia y la llama por teléfono desde un locutorio ilegal para bolivianos. Y es asesinado por el taxista al que le iba mal. Al principio le dicen “negro de mierda” y al final lo matan.

Daniel Noemi Voionmaa (*Leer la pobreza en América Latina: literatura y velocidad*, Santiago de Chile, Editorial Cuarto Propio, 2004, pp. 84-86) se refiere a la escena de la llamada a Bolivia desde un locutorio clandestino, y muestra cómo se trata su voz fragmentada y fuera de la ley y al fin su silenciamiento y desaparición (85-96).

<sup>5</sup> Migraciones = desterritorializaciones. Néstor García Canclini (*Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*, México, D.F., Grijalbo, 1995, p. 95) se refiere a la desterritorialización (la experiencia cultural dominante de la globalización) como la pérdida de la relación natural o naturalizada de la cultura con los territorios geográficos y sociales. Y dice que los latinos en Estados Unidos están sometidos a dos procesos contradictorios de desterritorialización.

Por una parte son estructuralmente forzados a desplazarse hacia Estados Unidos a partir del efecto combinado de la desestructuración de sus condiciones de vida en los países de origen y de la demanda laboral en el país de destino; por otra parte, son reterritorializados étnica y económicamente como público consumidor. Dejan parcialmente de ser ciudadanos para poder constituirse en consumidores. Esta situación de simultánea visibilidad e invisibilidad puede ser descripta desde múltiples ángulos.

<sup>6</sup> Migraciones = territorio de la lengua. Julio Ortega, en “El sujeto del exilio” (*Crítica y literatura. América latina sin fronteras*, coordinación de Olbeth Hansberg y Julio Ortega, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005) se refiere a esto y escribe:

Si en la noción de exilio hay dos espacios interpuestos, el que se deja o pierde, y el que se busca o encuentra, en la experiencia del exilio y en el relato que da cuenta de la misma hay otro lugar, forjado por el lenguaje. *Ese territorio de la lengua*, pronto cruzado de otros registros, es en definitiva el espacio que deberemos cartografiar para reconocer no sus fronteras sino sus escenarios, mezclas y procesos (59, subr. míos).

“Aduanas lingüísticas” las llamó Alfonso Reyes. “Mas allá del humor del intercambio, quisiera proponer que este español del exilio ocurre en la intemperie, en el desplazamiento sin término del lugar” (64).

<sup>7</sup> Migraciones-inversiones-remesas. El camino de la nación a la lengua es también el camino del dinero, porque no solo ocurre que los migrantes latinoamericanos envían remesas

a sus países de origen (algunas de nuestras naciones subsisten por esas remesas) y financian la pobreza adonde llegan, sino que hay una correlación crucial entre migración y economía de la lengua. Esta correlación puede leerse en este documento: <http://www.realinstitutoelcano.org>. Su autor es Jaime Otero, investigador principal en el Real Instituto Elcano, y su título es "De Bogotá a Rosario. La lengua española y la política regional de España en América latina", DT N° 36/2004 --Documentos (25/6/2004).

Dice Otero que aunque difícil de evaluar, se reconoce generalmente a los factores lingüísticos y culturales un papel de gran importancia en las relaciones de España con América latina, y en especial con los países hispanohablantes de esta región. Esto se advierte entre otras cosas en la evolución reciente de los intercambios sociales (migraciones) y económicos (inversiones) entre ambas partes.

Además de permitir a los propios hispanohablantes viajar cómodamente y hacer negocios con más facilidad con el vecino, una comunidad lingüística de 350 millones de hablantes en una veintena de países contiguos ofrece un conjunto de oportunidades no solo a los sectores íntimamente relacionados con el idioma (las industrias de la lengua, empezando por la enseñanza, o las industrias culturales, como la producción de contenidos para los nuevos medios de comunicación) que están entre los más dinámicos de la economía, sino en general a aquellas compañías que aspiren a ganar tamaño para competir en los mercados globales.

Otro documento de Jaime Otero en el Real Instituto Elcano se titula "Los argumentos económicos de la lengua española (ARI)", tiene el número 42/2005 y es de fecha 31/3/2005.

Pero Jaime Otero no es el único que establece la correlación migraciones-inversiones-remesas. En *El Mercurio.com* (Santiago de Chile, domingo 29 de marzo de 2009) puede

leerse la entrevista "La batalla de las lenguas. Lo que pesa (y lo que vale) el español hoy en el mundo", hecha por Elena Iarrázabal Sánchez a José Luis García Delgado, que llegó a Chile invitado por Fundación Telefónica para presentar una serie de libros ("Camino al Bicentenario") auspiciados por la misma Fundación, que estarán listos para el Congreso de la Lengua de Valparaíso en 2010. García Delgado es catedrático de la Universidad Complutense, especialista en procesos de industrialización, y se dedica a estudiar un "intangibile" tan poco tangible como la lengua, dice la entrevistadora.

Sobre lengua e inmigración, uno de los títulos más esperados, dice García Delgado: "Es un tema candente. En España hay cinco millones de inmigrantes, de los cuales cerca de dos millones son de Iberoamérica. La lengua no es indiferente a la hora de elegir a dónde ir. La corriente de emigrantes ha sido casi tres veces superior a la que hubiese sido si no se compartiera la lengua". Según García Delgado "los migrantes que hablan español implican un gran ahorro para la economía española, por ejemplo, en el caso de su escolarización. Muy distinto a la emigración de Rumania o Marruecos. La lengua común es un dispositivo facilitador de integración y ahorrador de costos". En materia de empleo hay casos interesantes sobre el rol de la lengua. "El nicho que hoy está copado por emigrantes latinoamericanos son las instancias de ayuda a las personas dependientes: ancianos, inválidos, accidentados. Ahí la lengua es un gran plus, el servicio mejora enormemente. Y en Europa vamos hacia sociedades más viejas".

Sintetizo. Los inmigrantes latinoamericanos que hablan español producen ganancias para el estado español (y no solo para sus países de origen) porque prestan servicios necesarios que no quieren hacer los españoles y que un rumano o checo no podría por el idioma: cuidar enfermos, viejos y locos.

Y otra vez la correlación migraciones-inversiones. En un seminario en Montevideo (*La Nación*, Cultura, martes 24 de octubre de 2006. "El idioma español, un activo intangible que cotiza en alza - En Montevideo, expertos debaten sobre el valor económico de nuestra lengua- Economistas, sociólogos y escritores participan de un seminario organizado por la Fundación Telefónica. Comenzó ayer, y es parte de un proyecto de más largo plazo"). Enrique Iglesias, máxima autoridad de la Secretaría General Iberoamericana y ex presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, destacó cinco rasgos de la comunidad iberoamericana en los que el idioma español cumple un papel central: la identidad, la cultura, los valores transmitidos a través de una misma lengua, la migración, que puede ser integrada por medio del idioma, y una economía en la que una misma lengua puede funcionar como puente para las inversiones.

George Yúdice desarrolla la ecuación del dinero entre migraciones y remesas en El Salvador. En "¿Una o varias identidades? Cultura, globalización y migraciones" (en *Nueva Sociedad*, 201, Buenos Aires, enero-febrero de 2006, pp. 106-116) dice: "En El Salvador, la guerra civil de los 80 y la globalización han trasladado la territorialidad de la nación al mundo imaginado de la diáspora". Las familias deciden colectivamente que uno de sus miembros emigre, aumentando y diversificando la fuente de ingresos. No sorprende que el gobierno salvadoreño apoye las migraciones y que muchos las aprueben si se tiene en cuenta que la mayor exportación nacional es la de gente. Los más de dos mil millones de dólares en remesas (la principal fuente de ingresos al PBI de El Salvador) impulsan esta transnacionalización (113). Remesas económicas, y también culturales y sociales como las maras.

<sup>8</sup> La lengua, preindividual y medio de producción de los medios. Paolo Virno (*Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, ob. cit.) piensa (con Gilbert Simondon) la lengua como preindividual, como espectáculo (con Guy Debord), como medio de producción de los medios de comunicación y como reina de las fuerzas productivas. La comunicación humana es una mercancía entre otras, desprovista de prerrogativas y cualidades especiales. Pero es una mercancía que concierne hoy a todos los sectores industriales (57).

Dice Paolo Virno que hoy la industria de la comunicación (o del espectáculo o la industria cultural) cumple también el rol de industria de los medios de producción. En una situación en que los instrumentos de producción no se reducen a máquinas sino que consisten en competencias lingüístico-cognitivas características del trabajo vivo, se ve que una parte significativa de los llamados "medios de producción" consiste en técnicas y procedimientos comunicativos. O sea que el rol de la industria de la comunicación es el de industria de los medios de comunicación.

Virno se refiere a Gilbert Simondon (79) admirado y citado por Deleuze. Su libro *La individuación psíquica y colectiva*, de 1989, es indispensable para cualquier discurso sobre la subjetividad en la época de la multitud, dice Virno. La lengua es el ámbito preindividual donde se radica el proceso de individuación. El acto de hablar es lo que permite superar el carácter preindividual de la lengua histórico-natural, provocando la individuación del locutor.

(Gilbert Simondon fue puesto en primer plano por el colectivo Multitudes, que le dedica un número: *Multitudes*, 18, otoño de 2004, "Politiques de l'individuation: penser avec Simondon"). Muriel Combes en *Simondon. Individu et Collectivité. Pour une philosophie du transindividuel* (París, Presses Universitaires de France, 1999) se refiere a las ideas cen-

trales de Simondon que constituyen una filosofía de la naturaleza. Todo es relación, nada sustancia; el campo social es un campo en tensión donde hay tomas de forma y umbrales; el pensamiento político como pensamiento de la constitución del colectivo se apoya sobre la vida afectiva preindividual. El naturalismo de Simondon concuerda con las teorías biológicas del lenguaje como la de Chomsky.

Las teorías naturalistas del lenguaje aparecen en el libro de Steven Pinker *The Language Instinct* (Londres, Penguin, 1994). Pinker dice que el lenguaje no es un artefacto cultural sino una parte de la dotación biológica de nuestros cerebros. Y también en el libro de Daniel Dennett *Darwin's Dangerous Idea* (Nueva York, Simon-Schuster, 1995).

<sup>9</sup> La propiedad y la expropiación del lenguaje: Wu Ming. En las declaraciones y escrituras de los Wu Ming, los anónimos italianos que luchan contra los derechos de autor con la idea chomskiana y anarquista de que la creatividad es de todos, reaparece la idea de la expropiación del lenguaje. "Censura, libertad y otras baratijas del Tercer Milenio" (entrevista inédita con Wu Ming, realizada en 2004 por Tiziano Colombi y Antonella Costanzo, traducida por Mariana Gomez en [www.wumingfoundation.com/italiano/spanish\\_directo.htm](http://www.wumingfoundation.com/italiano/spanish_directo.htm)).

Dice Wu Ming:

Lo que verdaderamente no se puede criticar en este ordenamiento social, el turbo-capitalista, es la propiedad en todas sus formas y articulaciones. El principio de propiedad, el derecho de propiedad, la propiedad material, la intelectual... Cualquier crítica se considera aceptable, aun cuando sea dura, mientras no ponga en discusión la propiedad. Son épocas de integralismo propietario, propietófilo, propietómano. Es su-

ficiente que alguien recuerde que en todas las sociedades históricas siempre existieron áreas comunes y de "dominio público", o que explique –como lo hizo Polanyi– que el mercado, es decir el conjunto de las dinámicas propietógenas, no puede y no debe invadir todo lo existente, para que sea calificado como loco, criminal o loco criminal. Basta ver toda la histeria sobre la "piratería", las cruzadas en defensa del copyright-tal-como-lo-conocemos... Mientras tanto ellos, los defensores de la libertad, se apropian de lo que era común: tierra, agua, aire y lenguaje, y hacen de este mundo un infierno.

Giorgio Agamben (*Mezzi senza fine. Note sulla politica*, ob. cit., p. 91) habla de la expropiación del lenguaje por parte del estado. Dice: El plano de inmanencia sobre el que se constituye la nueva experiencia política es la extrema *expropiación del lenguaje por parte del estado espectacular*. Antes la esencia comunicativa del hombre se fundaba en un presupuesto común (la nación, la lengua, la religión); en el estado contemporáneo esta misma comunicatividad y esencia genérica se constituye en una esfera autónoma porque deviene el factor esencial del ciclo productivo.

<sup>10</sup> Globalización = Imperialismo. La lengua tiene una politicidad específica. Por eso las políticas que algunos llaman coloniales, otros neocoloniales y otros imperiales, son políticas específicas, que requieren de una resistencia específica. Ya no se trata de "luchar contra el imperialismo" en general, se trata de dimensiones particulares que habría que encarar como tales, aunque sean parte de políticas expansivas de naciones en busca de mercados.

Timothy Brennan ("From development to globalization: postcolonial studies and globalization theory", cap. 7, pp. 120-138, en Neil Lazarus [editor], *The Cambridge Companion to*

*Postcolonial Literary Studies*, Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press, 2004, pp. 127-135) sostiene que *la globalización es la forma que toma el imperialismo a fin del siglo xx*. Aunque las formas y estilos de este imperialismo son diferentes del pasado, las intenciones y efectos son idénticos (conquista, ocupación, robo de los recursos, enriquecimiento nacional), pero realizados ahora no bajo el signo de la “civilización”, Dios o Gran Bretaña, sino en nombre de la “globalización” o simplemente de “lo nuevo”, que universaliza los intereses de una entidad nacional.

Dice Brennan que lo importante ya no es extraer cosas de la colonia o producir cosas más baratas en la colonia, sino crear una nueva cultura que sea receptiva a las cosas que se producen en el territorio central (*home territory*), de modo que puedan venderse mejor allá, en “las colonias”. Este último punto implica la exportación de ideas y valores: el establecimiento de nuevos sistemas educativos, el establecimiento de nuevas costumbres y usos locales, la diseminación de libros, ropa, performances musicales y otras prácticas artísticas y culturales (y hasta la inductinación religiosa), para transformar a la población local y constituir “una familia”.

<sup>11</sup> Los trabajos de José del Valle. Esta parte final de la especulación no sería posible sin los trabajos de José del Valle. Los dos libros que ha editado son esenciales para este problema. El primero con Luis Gabriel-Stheeman [eds.], *La batalla del idioma. La intelectualidad hispánica ante la lengua*, Madrid, Veruert-Iberoamericana, 2004. Y el segundo libro: José del Valle (ed.), *La lengua, ¿patria común? Ideas e ideologías del español*, Madrid-Frankfurt, Veervuert-Iberoamericana, 2007.

En “La lengua, patria común: la hispanofonía y el nacionalismo panhispánico” (31-56, segundo libro) dice que a fines de los años 1980 cambia el perfil de España, y los gobier-

nos, en colaboración con una parte del sector empresarial (Telefónica, PRISA, Iberdrola, Banco de Santander, Repsol) y con la complicidad de ciertos sectores culturales, empresariales y gubernamentales de las sociedades latinoamericanas, movilizan instituciones lingüísticas y culturales (la Real Academia Española, la Asociación de Academias y el Instituto Cervantes) para *promover la hispanofonía*, una conceptualización de la comunidad hispanohablante que la consolida como mercado, donde la presencia del capital español sea percibida como natural y legítima.

En “Lengua y mercado: el español en la era de la globalización económica”, capítulo 10 de *La batalla del idioma* (253-263), del Valle se refiere a la constitución del mercado de la lengua. Dice que las inversiones de las multinacionales españolas en Latinoamérica crecen exponencialmente. Y los líderes españoles insisten en la *unidad cultural entre España y Latinoamérica*. El presidente de PRISA, Jesús de Polanco, dice que su grupo está en algo que es fundamental, *la industria editorial*, que en América latina es fundamentalmente española y lo más importante que ha hecho España (*El País*, 24 de julio de 1995). En el año 2000 se dice que en Guadalajara hay interés por la cultura española y es el sueño de los escritores mexicanos publicar en una editorial española como Anagrama, Alfaguara, Tusquets y Seix Barral, que son las más deseadas (246).

Dice que la dimensión económica se ha convertido en una de las prioridades de las autoridades lingüísticas. La RAE y sus Ortografía, Diccionario y Gramática, alianzas empresariales entre la Academia y PRISA; el Grupo Santillana aporta económicamente a la Fundación Pro Real Academia, donde están integrados los principales bancos y las grandes corporaciones españolas. En el 2º Congreso de la Lengua en Valladolid, octubre de 2001, habló Enrique Iglesias, Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo en Washing-

ton; su ponencia fue “El potencial económico del español” (257). Se constituyó la Asociación para el Progreso del Español como Recurso Económico, y en 2003 se publicó *El valor económico de la lengua española* (*El País*, 9 de julio de 2003), donde se dice que la lengua genera el 15% del Producto Interior Bruto (259).

(En Argentina, un artículo de Rosendo Fraga –Director del Centro de Estudios Nueva Mayoría– lo dice directamente en el título: “La lengua española tiene valor económico”, en *Clarín*, Opinión, 4 de setiembre de 2003. Dice: “En julio se dio a conocer en España un estudio patrocinado por la Fundación del Banco Santander Central Hispano, que daba cuenta de que *la lengua española ya genera el 15% del PBI del país*. Fueron determinados 180 productos y 70 servicios que no podrían existir sin la lengua española. [...] Siete años atrás, la lengua representaba el 14,1% del PBI y desde entonces subió casi un punto. Esto supone 88.000 millones de euros al año –es decir más de 100.000 millones de dólares– pero esta cifra crecería a 102.000 millones de euros en 2004. Este incremento va de la mano del aumento de la importancia del sector servicios en la economía española que ya llega a representar el 88% del PBI”).

*En el territorio de la lengua se vende y se compra lengua en forma de radios, diarios, editoriales, call centers, libros...*

### Radios

2006 Chile

*El País* (Madrid), sábado 23 de diciembre de 2006, Sociedad El Grupo PRISA compra la primera cadena de radio de Chile Unión Radio se consolida como líder radiofónico en español Madrid

Unión Radio, empresa del Grupo PRISA (editor de *El País*) que opera los negocios de radio, ha comprado Iberoamerican Radio Chile, la primera cadena radiofónica del

mercado chileno, con más de 140 emisoras y ocho fórmulas musicales. “Esta operación es un paso adelante en la consolidación de Unión Radio como empresa líder en la radio de habla hispana”, según el consejero delegado de Unión Radio, Augusto Delkader.

### Diarios

2007 Colombia

*La Nación*, sábado 28 de julio de 2007

Planeta se queda con *El Tiempo*

El español Grupo Planeta, comandado por el legendario José Manuel Lara, se queda con el control del diario *El Tiempo*, de Bogotá, el más influyente de Colombia y el único de tirada nacional.

*La Nación*, sábado 25 de agosto de 2007

[Columna de Susana Reinoso]

Ecos de la venta de *El Tiempo*

Mirada crítica. Siguen en Colombia las repercusiones por la venta del único diario de tirada nacional al grupo español Planeta. La revista *Gatopardo* publica en su último número un artículo crítico respecto de la operación de venta. Dice: “Produce escozor la presencia de grupos multinacionales en los medios de comunicación nacionales. En Colombia hay casos recientes, cuyos efectos empiezan apenas a evaluarse”. Y cita la presencia del grupo español PRISA en la cadena radiofónica Caracol, el multimillonario mexicano Carlos Slim en la tv por cable colombiana, y el Grupo Telefónica en Telecom.

### Editoriales

*El País* (Madrid), sábado 11 de junio de 2005, La Cultura, p. 32 PRISA adquiere el 75% del capital de la brasileña Editora Objetiva

Jill Robbins ("Globalization, Publishing, and the Marketing of 'Hispanic' Identities", *Iberoamericana* 3.9, 2003, pp. 89-101, y "Neocolonialism, Neoliberalism, and National Identities: The Spanish Publishing Crisis and the Marketing of Central America", *Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos*, 8, 2004, <http://www.denison.edu/collaborations/istmo/articulos/neocolonialism.html>).

Robbins se refiere a los cambios en las editoriales españolas y latinoamericanas a partir de los años 1990 y sobre todo a partir del año 2000. La internacionalización del mercado editorial representa la entrada de España en la Comunidad Europea, su rechazo de las culturas del tercer mundo y su identidad con el primero, dice Robbins. Esto afectó el modo en que se publican y circulan las obras literarias de América latina por parte de grandes conglomerados, así como los premios que los autores y obras reciben en España. Dice Jill Robbins: En el año 2000 Esther Tusquets fue obligada a retirarse cuando Bertelsmann compró Lumen. Random House, una subsidiaria de Bertelsmann [que ya tenía Plaza y Janés y Debate] se fusionó con Mondadori, Grijalbo, Electa y Montena para formar un grupo que opera en los Estados Unidos, España y América latina, el segundo más grande en español después de Planeta [que posee Espasa Calpe, Destino y Seix Barral]. La firma francesa Vivendi compró el Grupo Anaya [que incluye Alianza y Cátedra]. Pero algunos editores independientes [como Manuel Borrás de Pre-textos] temen perder su función cultural, y Jorge Herralde, editor de Anagrama por más de 30 años, se presenta como un editor independiente que innova y asume riesgos.

Néstor García Canclini (*La globalización imaginada*, ob. cit.) dice en el capítulo 1, "La industria editorial: mundialización en pedazos", que cuando a mediados de los años 1970 [20 años antes de los acuerdos de libre comercio] comenzó a

favorecerse legalmente la inversión extranjera y decayeron las ventas de libros en América latina, fueron las empresas españolas las que comenzaron a apoderarse de la producción, no las norteamericanas. Luego, la dependencia latinoamericana se trasladó a otros países europeos, cuando Mondadori compró a Grijalbo, Planeta a Ariel y Seix Barral, y Bertelsmann a Sudamericana (151).

"La globalización de la producción literaria, la selección de lo que va a globalizarse o va a circular solo en el propio país queda bajo la decisión de las megaeditoriales" (152).

### Call centers

En el libro del colectivo Situaciones *Quién habla? Contra la esclavitud del alma en los call centers* (Buenos Aires, Tinta Limón, 2006), que es una investigación "en acción" en algunos call centers como Atento (que se ocupa de las llamadas para Movistar, una marca de Telefónica de España), se plantea el derecho al yo y a la libertad de lenguaje. Se muestra el engranaje jerárquico de los jóvenes esclavizados en la computadora respondiendo llamadas telefónicas de venta o quejas... Con los minutos controlados, con un guión del cual no pueden salir, con el control de supervisores que gritan y con internaciones psiquiátricas. En la entrevista con Paolo Virno que abre el libro este filósofo habla de "fábricas de la charla", partes de la industria de la lengua. Los de los call centers son todos actos lingüísticos, improvisaciones y performances como consolar, conversar y mentir.

<sup>12</sup> "La lengua, patria común: la hispanofonía y el nacionalismo panhispánico", en José del Valle (ed.), *La lengua, ¿patria común? Ideas e ideologías del español*, ob. cit., pp. 31-56.

Del Valle cita a Víctor García de la Concha, director de la Real Academia (en ese momento) y profesor de la Univer-



sidad de Salamanca: “Es realmente emocionante cómo la lengua está sirviendo como lugar de encuentro y no solo como canal de comunicación. La lengua nos hace patria común en una concordia superior” (*El País*, 9 de julio de 2000).

<sup>13</sup> Imperio es unidad. El tema de la unidad y de los lazos que unen ha formado parte de los discursos imperiales desde el Imperio romano. Es un clásico discurso colonial y nos deja pensar el fenómeno de nuestra lengua como “recurso económico” y como “patria”.

Dice Thomas Richards en *The Imperial Archive. Knowledge and the Fantasy of Empire* (Verso, Londres-Nueva York, 1993) que el gran monumento del conocimiento victoriano fue el Oxford English Dictionary que se completó al final de la década de 1920. Según Richards, las importantes no son las instituciones nacionales como prisiones, escuelas, ejércitos (las que estudió Foucault), sino instituciones imperiales como el British Museum, porque lo principal era recolectar información de todas partes en un archivo que la unificara. (Otras instituciones imperiales fueron la Royal Geographical Society y The India Survey). Lo central era la unidad y el todo: crear el mito de un archivo unificado de las vastas y varias partes del Imperio.

David Armitage (ed.) dice en la *Introduction a Theories of Empire, 1450-1800. An Expanding World: The European Impact on World History 1450-1800* (vol. 20, Ashgate Publishing, Gran Bretaña, 1998) que no hay una sola teoría del imperio (y no hay un proyecto común de “imperialismo”) en la Europa posterior a la Reforma. Lo importante es que Imperio siempre significa unidad, unión, aunque unión puede ser también la alternativa del imperio (p. xviii). La unidad como discurso ambivalente.

Dice Timothy E. Anna (“Spain and the Breakdown of the Imperial Ethos: The Problem of Equality”, en *Theories of Empire...*, ob. cit., pp.325-343) que los tres conceptos fundamentales del imperio al final de la era colonial, tal como aparecen en documentos que demuestran la resistencia de España a la independencia en América, son: 1) el rey padre (toda una familia bajo el padre-rey, un estado patriarcal), que cayó junto con el prestigio de Fernando VII; 2) los lazos que unen (la unidad cultural), y 3) la igualdad de los ciudadanos y de las unidades territoriales dentro del imperio. Este último concepto surgió en 1809-1810 como consecuencia de la crisis de 1808 (325). Y fue la declaración de igualdad y el fracaso para implementarla lo que más debilitó a España en América, dice Anna. España proclamó el principio de igualdad como último intento de preservar el imperio, y este fue el ejemplo más evidente de una duplicidad que señaló la inherente contradicción ideológica del imperio, porque en 1814 los americanos pidieron: “si somos iguales, trátennos de ese modo” (343).

Pero lo que importa ahora para la lengua son “los lazos que unen”, que es una idea ambivalente que se manejó mucho durante la era de la independencia, y se ve en la comunicación de la Junta Central de España al Cabildo de Bogotá en 1809: los españoles hablan de “el mismo lenguaje”, un origen común, leyes, religión, principios y sentimientos: esos serían los lazos que unen (antes y ahora). Simón Bolívar, en la *Carta de Jamaica*, dice que la autoridad de España sobre América se fundaba en esos lazos, que eran “el hábito de obediencia, una comunidad de interés, de entendimiento, de religión, una mutua buena voluntad y una mirada tierna hacia el lugar de nacimiento y el buen nombre de nuestros antepasados” (327). Lo que dice Bolívar allí (dice Anna) es que la guerra en Venezuela había destruido los lazos que unen, convirtiendo a España de una madre benigna en una

serpiente de destrucción (342). Bolívar muestra las políticas imperiales de unificación como políticas de los sentimientos y por lo tanto muestra la ambivalencia: los lazos que unen se transforman en cadenas de opresión, y la unidad es la base de la liberación.

<sup>14</sup> Unidad = imperio, diversidad = capitalismo. Unidad en la diversidad: emblema de la RAE, consignas de congresos de la lengua y sitio de Internet: [www.unidadenladiversidad.com](http://www.unidadenladiversidad.com)

George Yúdice, en el capítulo 8 de *The Expediency of Culture. Uses of Culture in the Global Era* (Durham y Londres, Duke University Press, 2003; hay trad.), dice que la hegemonía de la “diversidad corporate” (el rostro ideológico del capitalismo global) se reproduce por los millones de imágenes de relaciones públicas en las que la armonía social es lograda a través de relaciones de diferencia. La diversidad es administrada: “diversity management” ha devenido el área mayor de la administración de empresas. La diversidad es el modo en que se incorpora la disidencia y una premisa neoliberal. El libre comercio ha adoptado el discurso de la diversidad porque facilita los negocios con otras culturas, dice Yúdice (236). *Cuanto más diverso sea un público, más ganancias produce*. El discurso de la diversidad reconcilia el “multiculturalismo” en las esferas educativas, artísticas, corporativas y “progresivas” con la creencia en el nuevo excepcionalismo de “América” como líder en la economía y la cultura mundiales: “la primera sociedad verdaderamente *multicultural* del mundo” (250).

<sup>15</sup> La RAE y las políticas coloniales. José del Valle, “La RAE y el español total. ¿Esfera pública o comunidad discursiva?”, en ob. cit., pp. 81-96.

En la conclusión de este capítulo dice Del Valle: “La tesis que aquí defiende es que, ante la posibilidad de que este panorama sea percibido o construido como neocolonial (interpretación que de hecho ha surgido en múltiples ocasiones), estas instituciones aspiran a conceptualizar y presentar públicamente la presencia de España en sus antiguas colonias como *un hecho natural y legítimo* y han promovido decididamente la elaboración de una ideología lingüística que he llamado hispanofonía. En este proceso, la RAE ha sido un actor principal, diseñando y proyectando imágenes de sí misma y de la lengua española que funcionen como representaciones icónicas de la idealizada comunidad panhispanica supuestamente democrática e igualitaria” (96).

*Los dos deseos latinoamericanos*: el de una academia propia de la lengua y el de la confederación de naciones. Dice Iván Jaksic (“La gramática de la emancipación”, en el capítulo 20 de la *Historia General de América Latina*, volumen V: *La crisis estructural de las sociedades implantadas*, director de volumen: Germán Carrera Damas, París, Ediciones Unesco/Editorial Trotta, 2003; gracias a Noemí Goldman): “los libertadores y posteriores constructores del orden político poscolonial tuvieron que enfrentar el problema de la quiebra de los lazos con España que se hacía extensiva al idioma. Si bien hubo quienes abogaron por tal separación, en último término cada país del continente *restableció e incluso estrechó* las relaciones con la madre patria a través de la Real Academia Española. [...] El idioma era el centro de debates donde estaba en juego la naturaleza misma del nuevo orden político. En 1825 el periódico bogotano *La Miscelánea* planteaba con claridad las cuestiones fundamentales respecto al idioma. El artículo ‘Sobre el idioma’ llamaba a no abandonar el castellano en nombre de un ‘frenesí patriótico’ que condenara todo lo que venía de España y planteaba la necesidad de cuidar la *unidad* del lenguaje, puesto que lo contrario significaba la dispersión

y la incomunicación, cosa inherente a la evolución misma de la lengua. (508-509).

"[...] En un artículo del periódico *La Miscelánea* nº 13 (Bogotá, 11 de diciembre de 1825), se abogaba por la creación de una 'federación literaria' o, en otras palabras, *la creación de una academia hispanoamericana de la lengua*. La misión de esta Academia (con sede propuesta en Quito) sería la de 'ordenar y formar el diccionario, la gramática y la ortografía que hubiesen de rejir y ser la norma en todos los Estados' (515). Agregaba que esta Academia sería 'la única autoridad competente en todo lo que concierne al idioma, y nada más que el idioma'. Esta iniciativa no se llevó a cabo, como tampoco lo tuvo la confederación de naciones que constituía el sueño de Bolívar en 1826. Pero existía la necesidad y el deseo de unidad que fue satisfecho por la *Gramática* de Andrés Bello. Pero esta obra insistía en la continuidad con el español ibérico y no en su total independencia, y esta fue la lectura de Cuervo y Caro, quienes en último término restablecieron las relaciones formales con la RAE.

La misma RAE buscó los lazos con Hispanoamérica. En sesión del 24 de noviembre de 1870 aprobó el inicio de gestiones para establecer Academias en las antiguas colonias. Bastaba que tres o más académicos correspondientes de un país solicitasen su incorporación y que el número de miembros no bajara de 7 o superase el de 18. [...] Colombia fue la que se integró primero como Academia correspondiente en 1871. Dijo Angel Rosenblat: "Surgen en los distintos países Academias correspondientes que van a establecer una especie de virreinato como no existió en la época colonial". Caro dijo en 1881 ante la Academia Colombiana que las corporaciones [regionales] han de subordinarse al principal centro literario de España "como depositario más calificado de las tradiciones y tesoros de la lengua" (519). Esta política tuvo éxito. Los países que no lo habían hecho se adhirieron en la

década de 1920, y la unidad de España e Hispanoamérica, quebrada para siempre en lo político, se restableció con fuerza en el idioma. Juan María Gutiérrez rehusó el diploma de la RAE que se le ofreció en 1875 y Argentina se sumó en 1931 solo con carácter de asociada (nota en p. 520).

<sup>16</sup> Howard Rheingold (*Multitudes inteligentes. La próxima revolución social*, ob. cit.) comparte una serie de categorías con Paolo Virno pero desde otro lugar y, creo, sin conocerse mutuamente: una es la categoría de multitud, la otra, la de intelecto general (el salto social intelectual que implican las conexiones en redes o la constitución de "multitudes inteligentes"), y la tercera es la ambivalencia de la multitud y de todo movimiento o fin perseguido por la tecnología hoy: la misma tecnología puede usarse como arma de control social y como medio de resistencia, dice Rheingold (24).

Rheingold sostiene que los mensajes de texto y los teléfonos celulares, mails y blogs (y todo lo que sea chips o conexiones que se lleven encima) son centrales en la constitución de redes y enjambres que pueden provocar acontecimientos políticos cruciales. Por ejemplo, el vuelco de los votos en España después de los atentados del 11 de marzo, la organización de marchas o manifestaciones o un derrocamiento de gobierno en Filipinas.